

Ricardo Palma en inglés. Las traducciones de las *Tradiciones* en Inglaterra y Estados Unidos

Por Carlos Arrizabalaga Lizárraga (España)

Doctor en Filología Hispánica, por la Universidad de Navarra (España). Ha sido profesor de la Universidad de Piura durante quince años, y también profesor visitante en la Universidad Estatal de California en la Bahía de Monterrey. Ha publicado estudios de gramática y lexicología a modo de libros y en importantes revistas. Actualmente reside en España y es editor de *Mercurio Peruano*, revista de humanidades fundada por Víctor Andrés Belaunde en 1918.

El trabajo fue leído durante mi incorporación como Miembro de Número del Instituto Ricardo Palma, en octubre de 2015. Revisa la percepción que se tenía en Inglaterra y Estados Unidos de la literatura de Palma, así como la imagen de la literatura peruana y del Perú, con menciones a las variantes en la traducción y lo que estas revelan.

Palabras clave: traducción, recepción de Ricardo Palma, cultura universal.

Fue el profesor Estuardo Núñez quien calificó a Ricardo Palma de escritor *continental*,¹ y creo que es una expresión que calza perfectamente con lo que les quiero expresar esta tarde. Perdónenme si el profesor Núñez se refería a los imitadores que tuvo Palma por todo el continente y yo ahora trato de ampliar su concepto para que incluya también a sus lectores en los Estados Unidos de Norteamérica, pero es que allá también hubo un gran interés por los relatos que pergeñó don Ricardo Palma Soriano y que han hecho que la imagen del Perú, la marca Perú diríamos ahora, esté allá rodeada de una aureola de *Tradiciones*.

1 *Ricardo Palma, escritor continental: las huellas de Palma en los tradicionalistas hispanoamericanos*. Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1990.

Ricardo Becerra, un redactor colombiano establecido en Lima,² fue autor del prólogo a la edición de las *Tradiciones* de 1883 (la de Carlos Prince, donde empezarían a llamarse “Peruanas”). Becerra señala que “numerosas traducciones” de los relatos palmistas circulaban ya en Estados Unidos y Europa. Generalmente los prólogos exageran un poco y esta no es la excepción. Todavía no se habían registrado traducciones de Palma a la lengua de Shakespeare, pero muy pronto comenzarían a aparecer en lugares y momentos diversos hasta el punto de que Palma es el autor hispanoamericano que más diversas y antiguas traducciones al inglés ha tenido en la historia. Digo diversas porque han aparecido no solo en ediciones impresas sino también en periódicos y revistas, y porque una misma *Tradición* tiene a veces dos y hasta tres traducciones distintas. Creo que las que más versiones han tenido son “El Cristo de la Agonía”, “Los caballeros de la capa”, y “El escorpión de fray Gómez”, y la que tuvo una traducción más temprana fue, como veremos, “La emplazada”.

No han faltado estudiosos de Estados Unidos como Roy Tanner,³ que se han ocupado del estilo o de otros aspectos de la obra de Palma, como ha señalado acuciosamente el profesor Oswaldo Holguín en un magnífico estudio de las relaciones de Ricardo Palma con Estados Unidos. El profesor Holguín lo publicó por entregas en el suplemento cultural del diario *El Comercio* de Lima en octubre de 1982. Luego aparecieron agrupados en su libro *Páginas sobre Palma* (Lima, Universidad Ricardo Palma, 2001: 29-40).⁴

2 Pierolista apasionado, era redactor del periódico del partido demócrata, *El País* (1884-1902), feroz enemigo de Cáceres. Ver Raúl Porras Barrenechea, *El periodismo en Perú*. Lima, 1921.

3 Tanner, Roy L. *Aproximaciones al estudio de las Tradiciones peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009.

4 Ahora también están disponibles en la Biblioteca Digital Cervantes en el enlace: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/ricardo-palma-y-los-estados-unidos-0/html/017a6414-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#inicio.

Señala Holguín que durante 1876 en adelante, “circularon con general aprecio del público lector de habla española los relatos que escribía Palma a instancias de directores y editores de diarios y revistas” (2001: 87). En verdad tanto los diarios y semanarios como las revistas culturales incluían entonces colaboraciones literarias. En Perú los más importantes diarios eran *El Nacional*, *El Comercio*, *El Correo de Lima*, y después *El Perú Ilustrado* y *Varietades* (García Barrón, 1985; Varillas, 2008; Velázquez, 2009-2010). Ricardo Palma era la firma más descollante y también la más internacional, combinando periodismo, política y literatura. Colaboró en muchísimos rotativos, aunque los que más imprimieron su firma fueron *El Correo* y *El Comercio*. Fue Porras Barrenechea (1954) quien comenzó a recopilar las referencias bibliográficas de sus *Tradiciones*, un esfuerzo que fue seguido por Merlin Compton (1989), aunque ha sido el profesor Díaz Falconí (2001 y 2005) quien ha registrado acuciosamente todas las ediciones de los relatos y anotado los cambios de título que recibían al cambiar de una a otra serie en las sucesivas ediciones. Cecilia Moreano (2000 y 2004) ha anotado las variantes que presentan los relatos que publicó en *El Perú Ilustrado* y en *La España Moderna*. Por su parte, Díaz Ortiz (2012) indagó la aparición y las variantes de los primeros textos publicados por Palma en la prensa limeña desde la aparición de “El esqueleto” en 1851, relatos que fueron el verdadero germen de sus *Tradiciones*.

La prensa española daba cabida a escritores de diversos países de habla hispana.⁵ Palma fue uno de los primeros colaboradores de *La España Moderna* (1889-1914), donde publicaría “La gran noticia” o “Filigranas”. El propio José Lázaro Galdiano, fundador y director del semanario, tenía familia en Lima y a

5 Mejías Alonso, Almudena y Alicia Arias Coello, “La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana”, *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 8, n. 2, 1998: 241-257.

través de su prestigiosa revista, dio a conocer a otros escritores peruanos como José Santos Chocano y Luis Fernán Cisneros⁶. Palma publicaba también asiduamente en el diario *La Nación* de Argentina, que remitía puntualmente el pago correspondiente a sus colaboraciones y en otros muchos periódicos y revistas, como señalan Oswaldo Holguín y Cecilia Moreano.

En Estados Unidos se editaba un periódico que rendía algunos ingresos al escritor: era el semanario neoyorquino *Las Novedades*, editado por el español José G. García, quien publicaba también algunos libros bajo ese sello editorial. Y “para satisfacer la demanda de números ya agotados”, decidió coleccionar las tradiciones que tenían como protagonista al célebre conquistador Francisco de Carvajal en un volumen con el título de *El Demonio de los Andes* (1883). La Universidad de Harvard y otras tres universidades americanas cuentan con ejemplares de esta rara edición y uno más está en la Biblioteca Nacional de Madrid. Lo demás son joyas bibliográficas para los coleccionistas, pero no importa, porque cualquiera se lo puede bajar ahora de Google Books.

Y puede ver que como subtítulo el editor puso “Historical traditions”, o sea “tradiciones históricas”, y que el editor se atreve a asegurar que habían sido escritas especialmente para el público de *Las Novedades*. En el siglo XIX el papel aguantaba todo.

Al parecer es verdad que “gozó de gran aceptación entre el público, principalmente el de habla española, de suerte que pronto se agotó”. Sabemos que las ediciones de los relatos

6 Davies, Rhian, “La España Moderna y la literatura hispanoamericana, 1889-1914”, en J. Serrano y A. de Juan Bolufer (coords.), *Actas del Congreso Internacional sobre Literatura hispánica y prensa periódica. 1875-1931. Lugo, 25-28 de noviembre de 2008*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2009: 729-745.

palmistas se podían encontrar en las librerías norteamericanas. Ello se presume de las declaraciones del propio escritor, en carta al doctor Dickson Hunter, médico residente en Arequipa, Palma le dice que “la literatura no da pan en el Perú”: que todos entintan la pluma “por puro amor al arte”. Peor aún, que son los amigos “los que menos compran un libro y –agrega Palma– hasta se ofenden cuando el autor no se los regala.” No parece haber cambiado nada el panorama, cuando remata: “y lo peor es que ni aún regalado lo leen”. Y bueno, a lo que íbamos; a continuación declara:

No sacaría ni los gastos de impresión si no tuviera mi público en el extranjero. Entre Buenos Aires y Montevideo, Santiago, México y Nueva York coloco de seiscientos a setecientos ejemplares de cada libro mío, y a pesar de las socialiñas y aun trampas de libreros logro reembolsar el capital invertido.⁷

Relatos de Palma aparecieron en diversas antologías. El *Libro tercero de lectura* de Carolina Marcial Dorado, editado por Grimm y Compañía en 1923, inserta las popularísimas “El alacrán de fray Gómez” y “Los mosquitos de Santa Rosa”. Holguín también menciona la *Antología de la literatura Hispanoamericana* de Arturo Torres-Rioseco, publicada en 1939, en la que también aparece la tradición “El alacrán de fray Gómez”, y los *Cuentos de la América española* de Alberto Vásquez, que vio la luz trece años más tarde y que reproduce “Una aventura del virrey poeta”. Igualmente *Lecturas Hispánicas*, por Carlos García-Prada y William E. Wilson, profesores de español en la Universidad de Washington, que salió a luz en 1947 bajo el sello de la editorial D. C. Heath and Co., de Boston, y que recoge tres tradiciones

7 Hay dos ediciones del epistolario de Palma, pero tomo esta cita como está recogida en Julio Díaz Falconí *Los padrinazgos de Palma*. Trujillo: Papel de vientos, 2007 p. 43.

resumidas y adaptadas como material de lectura al estudiante inicial de español, de forma similar al trabajo de Mario B. Rodríguez, catedrático de la Universidad de Puerto Rico, en Mayagüez, titulado *The Spirit of South América*, (1957) con una versión resumida en castellano, de “Una aventura del virrey poeta”.

Habría que añadir otras tres tradiciones que habían sido incluidas antes por el profesor Cincinato G. B. Laguardia en su antología de *Cuentos hispanoamericanos* “with grammar, reviews and exercises” de 1920, con una extensión de 18 páginas, que no es poco (pp. 51-69). Los relatos se presentan con notas aclaratorias y Laguardia sugiere actividades pedagógicas vinculadas con el vocabulario y la gramática. Se trataba de “Fruslerías”, “La cajetilla de cigarros” y “Cómo desbanqué a un rival”, tomadas de la edición barcelonesa de *Mis últimas tradiciones peruanas* (1906). En la presentación, el editor destacaba que se trataba del más reconocido escritor peruano, autor de numerosas obras de poesía, narrativa e historia y además miembro de la Real Academia Española y de la Academia de la Historia. Palma figuraba así en los primeros libros de enseñanza del español como lengua extranjera de Estados Unidos ofreciendo, junto con su habilidad literaria, garantía de su autoridad y dominio del idioma.

Finalmente, una selección de catorce tradiciones originales en castellano fue publicada en Nueva York, en 1969, por Pamela Francis, con introducción y notas en inglés y una nutrida bibliografía palmista. Ahora se ofrecen varias ediciones a pedido de las tradiciones de Palma y siguen formando parte de las antologías literarias y de los manuales de enseñanza del español en Estados Unidos (Tanner, 2009: 117).

Traducciones de las tradiciones

Una elogiosa presentación del autor de las *Tradiciones*, firmada por el profesor chileno Ernesto Montenegro, apareció en el *New York Times*, el 9 de marzo de 1924. “No writer in Latin America comes closer to the ideal literary man than the Peruvian Ricardo Palma”, declara Montenegro, en relación a la edición barcelonesa de *Mis últimas tradiciones peruanas*. El periodo colonial era un potencial inagotable de historias pintorescas y hasta grotescas y Palma fue “A Tradición Maker of Latin America”, el tradicionalista de la América Latina. Y el periódico se viste de fotografías contemporáneas de Lima para señalar que el aroma de esas creaciones podía sentirse todavía por las calles y en los muros de la ciudad. Remarca el estilo, el carácter festivo y tolerante de Palma, y su habilidad para construir figuras que se vuelven legendarias, como Francisco de Carvajal, el demonio de los Andes.

Para entonces habían aparecido algunos relatos traducidos al inglés en revistas literarias. Algunas tradiciones se publicaron traducidas al inglés en revistas o antologías. La primera fue la temprana traducción del relato: “The Christ in Agony”, en el número correspondiente al mes de diciembre de 1918 de la revista *Inter-America* de Nueva York, que lo presenta como “the dean of Spanish letters in America”.⁸ Poco después Fernando de Olivera tradujo “Supay-Chaca. A Quechua legend” en ese mismo medio, en 1921.⁹

La popular tradición “El alacrán de fray Gómez” no ha dejado de leerse en las escuelas y universidades norteamericanas desde que Arturo Torres-Rioseco la incluyera en la mencionada

8 Ricardo Palma, “The Christ in Agony”, *Inter-America. A Monthly Magazine*. Vol. 2, n. 2, 1918, pp. 88-90.

9 Ricardo Palma, “Supay-Chaca. A Quechua legend” *Inter-America. A Monthly Magazine*. Vol. 2, n.4, 1921, pp. 256-257.

antología de 1939, pero antes en versión ya traducida aparece (con el título reducido: "The scorpion") en el volumen *World's great adventure stories* (publicado en Nueva York en 1929 por Walter J. Black), junto con dos centenares de relatos de otros tantos autores, en su mayoría anglosajones, pero también rusos y franceses. Palma figura al lado de Poe, Stevenson, Balzac, Maupassant, Pushkin, Chejov, Gogol, Cooper o Washington Irving. En 1948, *The Golden Land*, una antología del folclore latinoamericano, incluyó relatos de Palma con la traducción de Harriet de Onís, que ha sido justamente celebrada como excelente.¹⁰

Las traducciones de "El alacrán de fray Gómez" y de "Donde el diablo perdió el poncho" que hiciera Onís se siguen incluyendo ahora en la antología contemporánea: *The Oxford Book of Latin American Short Stories* de González Echevarría (1997). "El alacrán de fray Gómez" aparece también en la selección de Helen Lane (2004), que lo traduce de manera un poco diferente. Había aparecido como "The Scorpion" en la antología ya mencionada. "Los caballeros de la capa" aparece traducido en tres colecciones de las que hablaremos. "El cristo de la Agonía", traducido como "The Christ of the Agony" o "The Christ in Agony" aparece en las tres además de la temprana traducción de 1918, con lo que cuenta con cuatro versiones en el idioma anglosajón.

El norteamericano Sturgis E. Leavitt, crítico con el idealismo, promovió la enseñanza de la literatura hispanoamericana en Estados Unidos como un camino para conocer la geografía y la política de nuestros países, aunque reconoce la dificultad de interpretar las expresiones dialectales de esos "vecinos del sur". Pero muchas novelas modernas contienen glosarios en español para los lectores latinoamericanos, y se empiezan a publicar

10 Roberto González Echevarría, *The Oxford Book of Latin American Short Stories*. New York, Oxford University Press, 1997 pp. 85-89 y 89-94.

traducciones de obras latinoamericanas no ya en revistas sino en forma de libros. Las Universidades empiezan a crear Departamentos de Español y Portugués con especial interés por el espacio latinoamericano. Es el año 1940 y el hemisferio occidental se contempla como un ejemplo de paz en un mundo quebrantado por las guerras: "The people of Latin America have a culture from which we can profit", declara Leavitt con decisión: Los pueblos latinoamericanos poseen una cultura de la que los americanos podían aprender muchas cosas.¹¹ Las dificultades para lograr un mutuo entendimiento pueden ser superadas, señala, mediante los viajes, la lectura y el estudio. Es el proyecto de la integración "inter-americana". La literatura latinoamericana se mira además como una promesa más que un logro definitivo, y será desde entonces un escenario importante en el que tendrá lugar un encuentro no siempre tan amistoso, aunque cordial las más de las veces, entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. Es el terreno abonado para que estalle el boom.

En los albores del hispanismo norteamericano

Sin duda Ricardo Palma fue uno de los autores que más abrió las puertas para que el mundo anglosajón mirara hacia el sur del continente americano con otros ojos. Y esto fue también posible gracias a las traducciones. Se han hecho tres ediciones de los cuentos de Ricardo Palma traducidos al inglés. Ninguna de ellas es completa o traduce completamente una serie o un libro de Palma, sino que los traductores escogen libremente algunos relatos entresacados de sus libros.

11 Saturgis E. Leavitt, "The teaching of Spanish American Literature" en *Proceedings of the Inter-American Educational and Cultural Conference*. University of Florida, Gainesville, Florida, April 14-17, 1940, pp. 71-74.

La primera selección de tradiciones vertidas al inglés fue publicada en 1945, no obstante las restricciones al papel impuestas por la guerra, por la editorial de Alfred A. Knopf de Nueva York. Bajo ese sello se habían publicado novelas de Jorge Amado y Eduardo Mallea además del clásico ensayo de Germán Arciniegas: *A comprehensive View of Latin America by its Leading Writers*. Harriet de Onís traduce treinta y ocho relatos bajo el título: *The Knights of the Cape and other selections of the «Tradiciones Peruanas»*. La edición palmista contaba con un prólogo de José Rollin de la Torre-Bueno y Thorne, quien destaca el carácter irreverente de Palma. A su vez Harriet de Onís escribe una introducción donde señala que no hay un escritor anglosajón que se asemeje a Palma en su manera de evocar el pasado con su modo de pensar escéptico, satírico, voltaireano. Destaca también su extraordinaria popularidad: "Palma belonged not to Peru alone, but to the entire Hispanic world" (xii). El libro mereció muchos elogios por el cuidado de la edición y por la calidad de la versión inglesa, que constituye, señala Holguín, un esfuerzo tenaz por "salvar las dificultades que ofrecen a cada paso las *Tradiciones*", y Onís es consciente de que Palma capta el sabor de la ironía, los dobles sentidos, los chistes como nadie: "the delight of the reader and the despair of the translator" (xiv). La delicia del lector y el suplicio del traductor.

Onís no quiere interrumpir la lectura y resuelve algunos desafíos con un breve glosario final de palabras intraducibles, como *malilla abarrotada* nombre de un juego de cartas, que en el texto van en cursiva. La tipografía está cuidada primorosamente y los títulos se adornan con diseños muy bonitos.

La responsable de la traducción, esposa de Federico de Onís, dedicó buena parte de su vida a traducir gran cantidad de obras españolas e hispanoamericanas al inglés, dando a conocer al público norteamericano autores tan diversos como Fernández de Moratín o Alejo Carpentier. Su personalísima versión de

Palma fue sin duda una de sus traducciones más sopesadas y maduras.

Conviene recordar ahora un momento a la egregia figura de Federico de Onís, a la sazón profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York. Este gran hispanista fundó la *Revista Hispánica Moderna*, consiguió que los estudios latinoamericanos llegaran a ser un campo de los estudios de doctorado en la Universidad Columbia de Nueva York, y en general promovió vivamente la cultura latina en Estados Unidos. Invitó al campus universitario a distinguidos profesores y críticos como Germán Arciniegas, y a escritores como Gabriela Mistral o Arturo Uslar Pietri, entre otros.

Y así también Harriet de Onís ejerció una gran influencia en la recepción de la literatura latinoamericana desde 1950 hasta su muerte en 1969. Ella recomendó ante Knopf a muchos escritores, para que sus obras fueran traducidas y publicadas en Estados Unidos (Cohn, 2008: 171). Aunque al parecer tuvo algunos reparos sobre Gregory Rebassa, quien pronto destacaría como el traductor del boom, sin duda su infatigable labor preparó el camino para que Estados Unidos concediera mayor atención y becas a escritores latinoamericanos y así es como Vargas Llosa y Carlos Fuentes recibirían sendas invitaciones de la Universidad de Columbia, respectivamente, en 1974 y 1978 (Cohn, 2012: 104-105).

Harriet de Onís apreciaba especialmente el aspecto regional y diríamos folclórico de los escritores latinoamericanos, mientras que los traductores más jóvenes, como Levine o Rabassa simpatizarán más con el estilo abierto y cosmopolita y a las nuevas ideas progresistas que acompañarían a los nuevos escritores del boom. Sin duda traducir a Palma respondía a un deseo personal y a una aspiración académica diferente del interés que se suscitaría luego a raíz de la revolución cubana

y en el marco de la lucha contra el comunismo, cuando en el éxito comercial y de crítica de la literatura del boom coincidió con un interés estratégico de posicionamiento de los Estados Unidos en la región. La literatura se mostraba como un símbolo de las aspiraciones democráticas que enarbolaban los ideales americanos.¹² De ese modo, *The Center for Inter-American Relations*, Centro para las Relaciones Interamericanas de Estados Unidos financió traducciones no comerciales como la de *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato, traducida por Helen Lane.

Peruvian traditions

Durante el boom no hubo ninguna nueva edición de Ricardo Palma. De hecho, no hubo ninguna otra edición inglesa de las *Tradiciones* hasta las recientes selecciones preparadas por el profesor Merlin D. Compton (2003) y la traductora profesional Helen Lane (2004), ambos egresados de U. C. Los Angeles. Compton traduce, con ayuda de su hijo Timothy G. Compton, 41 relatos de los cuales 21 no aparecían en la selección de 38 tradiciones traducidas por Onís. Helen Lane traduce a su vez 40 tradiciones, con su propia versión de relatos que habían aparecido ya en las anteriores junto a otros nunca traducidos como “Entre Garibaldi y yo”, “Between Garibaldi... and me”.¹³ Ella es la única que dispone sus traducciones respetando el orden de las diez series dispuestas por el autor en la edición barcelonesa de Montaner. Onís y Compton las habían dispuesto en orden cronológico.

12 Deborah N. Cohn, *The Latin American Literary Boom and U.S. Nationalism During the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2012. Ver reseña de Kate Jenckes, *Revista Hispánica Moderna*, 2013, 66(2): 235-237.

13 *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar, 1968, páginas 1121-1124.

Todas las ediciones incluyen una introducción al autor y una cronología de Ricardo Palma y de sucesos relacionados. Compton pone notas al final de cada relato con aclaraciones históricas o biográficas, e incluye además un pequeño glosario final, como lo había hecho antes Onís, mientras que Lane prefiere indicar con notas a pie de página el significado de algunos términos cuando los mantiene en castellano, caso de “cacique”, “An indian leader”, (p. 79). Helen Lane añade un apéndice con la ordenación cronológica de los relatos. Mantiene en castellano las coplas y canciones que Palma inserta en sus relatos, indicando su traducción en nota al pie de página. Los otros las traducen.

Merlin D. Compton (1924-2014) falleció este año pasado con 90 años de edad. Fue un reconocido profesor norteamericano que desde 1959 ha difundido la obra de Palma en Estados Unidos con trabajos sobre el sentido del honor en Palma y sus primeras tradiciones (Holguín, 2001: 39; Díaz Ortiz, 2012: 66-67). Sirvió a la fuerza aérea durante la segunda guerra mundial y luego recibió su doctorado en la Universidad de California en los Ángeles. Ha sido profesor en un College estatal en Colorado, y en Brigham Young University de Utah (1964-1989). Es autor de varios estudios sobre Ricardo Palma, destacando *La historicidad de las tradiciones peruanas de Ricardo Palma* (2000). Pudo visitar el Perú hasta en cuatro ocasiones. Su hijo Timothy, también profesor de español y colaboró con la traducción.

Helen Lane (1921-2004) fue una reconocida traductora de importantes obras literarias del español, portugués, francés e italiano: Jorge Amado, Augusto Roa Bastos, Octavio Paz y Juan Goytisolo se cuentan entre los autores que ha vertido al inglés. Tradujo más de sesenta títulos. Hasta cuatro novelas de Mario Vargas Llosa, entre ellas *El hablador*, cuentan con traducción de Helen Lane, que fue autora también de una traducción del *Quijote* al inglés contemporáneo. Lane recibió una formación

basada en los clásicos, se graduó con honores en la Universidad de California en Los Ángeles en 1943 y luego de actuar como traductora estatal culminó su posgrado el 1953. Desarrolló la mayor parte de su carrera como editora para la firma Grove Press, de Nueva York. En 1972 se trasladó a Europa, al sur de Francia. También vivió un buen tiempo en México, acompañaba a su esposo que era un importante gerente de la industria automotriz. Finalmente regresó a Estados Unidos donde siguió trabajando en algunas traducciones hasta su fallecimiento en Albuquerque, en agosto de 2004. Su traducción de Palma fue en realidad editada por Christopher Conway, en Nueva York y Londres, y es quien escribe también la introducción, bajo el sello editorial de Oxford University Press. Fue una edición póstuma.

Comparando traducciones

Juzgamos conveniente alterar los nombres de los principales personajes de esta tradición, pecado venial que hemos cometido en «La emplazada» y alguna otra. Poco significan los nombres si se cuida de no falsear la verdad histórica; y bien barruntará el lector que razón, y muy poderosa, habremos tenido para desbautizar prójimos.

En agosto de 1690 hizo su entrada en Lima el Excmo. Sr. D. Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, conde de la Monclova, comendador de Zarza en la orden de Alcántara y vigésimo tercer virrey del Perú por su majestad D. Carlos II. Además de su hija doña Josefa y de su familia y servidumbre, acompañábanlo desde México, de cuyo gobierno fue trasladado al de estos reinos, algunos soldados españoles. Distinguíase entre ellos, por su bizarro y marcial aspecto, D. Fernando de Vergara, hijodalgo extremeño, capitán de gentileshombres lanzas; y contábase de él que entre las bellezas mexicanas no había dejado la reputación austera

de monje benedictino. Pendenciero, jugador y amante de dar guerra a las mujeres, era más que difícil hacerlo sentar la cabeza, y el virrey, que le profesaba paternal afecto, se propuso en Lima casarlo de su mano, por ver si resultaba verdad aquello de «estado muda costumbres».

Evangelina Zamora, amén de su juventud y belleza, tenía prendas que la hacían el partido más codiciable de la ciudad de los reyes. Su bisabuelo había sido, después de Jerónimo de Aliaga, del alcalde Ribera, de Martín de Alcántara y de Diego Maldonado el Rico, uno de los conquistadores más favorecidos por Pizarro con repartimientos en el valle del Rímac. El emperador lo acordó el uso de Don, y algunos años después los valiosos presentes que enviaba a la corona lo alcanzaron la merced de un hábito de Santiago. Con un siglo a costas, rico y ennoblecido, pensó nuestro conquistador que no tenía ya misión sobre este valle de lágrimas, y en 1604 lió el petate, legando al mayorazgo en propiedades rústicas y urbanas un caudal que se estimó entonces en un quinto de millón.

Esta tradición —“Amor de madre”. Crónica de la época del virrey “brazo de plata”— fue dedicada por Palma a Juana Manuela Gorriti. La traducción de Harriet de Onís obvia la dedicatoria. Es una de las varias diferencias que podríamos señalar. El título de “pendenciero” lo traducen Onís y Lane por “swashbuckler”, que tiene una connotación barroca: *swashi* era en inglés antiguo el ruido que hace la espada al golpear el escudo, y *swashbuckler* es el espadachín, el aventurero de capa y espada, también asociado al teatro, al cine... En cambio Compton lo traduce por “troublemaker”, que es inglés más moderno, como si diríamos: “un tipo problemático”. Cuando Palma dice que don Fernando era “amigo de dar guerra a las mujeres”, Onís traduce: “a great besieger of the ladies’ heart”, o sea, dicho en lenguaje militar, “un gran asediador del corazón de las mujeres”. Lane también

utiliza esa raíz bélica, pero en forma de verbo: "a lover who besieged the ladies". Y se pierde la alusión al "corazón". Compton simplemente traduce "womanizer", esto es, "mujeriego". Pierde la gracia. Menos dificultades ofrece "jugador" que en las tres versiones se indica como "a gambler".

Palma emplea el término "repartimientos", que era un concepto legal de la conquista española. Compton traduce por "land", y por "spoils", es decir, tierras espoliadas. Lane traduce por "shares of land", y es correcto, son "cuotas" o "porciones" de tierra. Pero Onís había empleado "allotments", que es un término de inglés británico que se aplicaba a tierras del rey entregadas a particulares con una renta o un privilegio, que se acerca más a la idea y que además transmite un aire de palabra antigua, de concepto traído de otro lugar.

Finalmente, cuando Palma se refiere a la muerte del viejo conquistador con la expresión "lió el petate" Lane no conserva la expresión fraseológica, que no existe en inglés y traduce simplemente: "he departed", Onís es más expresiva y trata de traducirlo literalmente, aunque la frase no sea usual en inglés: "he packed his baggage for good", Compton traduce con una expresión equivalente: "he turned up his toes", que es una frase hecha del inglés británico del setecientos y se refería a la muerte de forma festiva: "dejó los dedos de sus pies para arriba". Lane y Onís mantienen la idea de "mission", o sea "misión", pero Compton lo cambia "there was nothing left for him to do", o sea que "ya no tenía nada más que hacer".

Ninguna traducción es perfecta y a veces pasa que donde uno no acierta va otro y encuentra una buena solución, mientras que un poco más allá pasa al contrario. Sin embargo, la impresión general es que la traducción de Harriet de Onís es más libre, más expresiva, más comunicativa. La versión de Lane es muy cuidadosa y en cierto sentido es una traducción más

literal, bueno para acceder al texto original de Ricardo Palma a través del inglés, pero que a mi modo de ver pierde un poco de expresividad. El profesor Compton simplifica mucho la traducción y en ocasiones pierde un poco de sentido o distorsiona el estilo de Palma, pero en otras ocasiones tiene hallazgos muy valientes e ingeniosos. Resulta ágil y más moderna.

En teoría de la Traducción, se entiende que dos textos pueden ser equivalentes en la medida de que "dicen lo mismo" aunque sea en lenguas muy diversas. Distintos actos de comunicación pueden causar un efecto similar, mediante la compensación, la modulación, etc., si es que no es posible por la transposición del contenido a palabras de otra estructura idiomática.

Muchos cuestionan que pueda lograrse la equivalencia perfecta y dudan de que pueda "decirse lo mismo" en otro idioma que el original. Así, es frecuente escuchar que tal novela o tal obra de teatro "no suena igual" o "pierde un poco" traducida a otro lenguaje. También se da por hecho que la mejor comprensión de los textos (sobre todo los científicos o filosóficos) se da siempre en su lengua original (para evitar las "alteraciones", "distorsiones" o "desviaciones" que puede producir la traducción). Pero evidentemente eso depende mucho de que la traducción se haga bien o mal, mejor o peor.

Traducir a Ricardo Palma es un desafío extraordinario y cada uno hace lo que buenamente puede o lo que cree que es mejor. Evidentemente para un lector universitario, diríamos, para un estudiante americano que quiere leer un texto sobre un país lejano del Pacífico sur y conocer el estilo de su autor por un interés académico conviene que sea una traducción literal, aunque resulte un poco pesada o árida. En cambio, una traducción más dinámica (digo "dinámica" en términos de Eugene Nida), o diré mejor más comunicativa (en términos de Peter Newmark), será más apropiada para un lector aficionado

a la cultura latinoamericana que quiere disfrutar de unos relatos divertidos ambientados en momentos de la historia colonial. Sin duda Harriet de Onís trató de acercarse al espíritu de Palma buscando vocablos que tuvieran una resonancia antigua y lejana, una elegancia y a la vez un desenfado que transmitieran el espíritu a la vez solemne y juguetón que don Ricardo plasma en las Tradiciones Peruanas. Compton me parece que oscila entre las dos soluciones: a veces simplifica mucho pero otras veces ofrece un divertido acierto expresivo.

Onís no pone notas. No quiere interrumpir la lectura. Helen Lane pone muchas notas a pie de página aunque sean las menos posibles, para explicar palabras confusas o explicar detalles históricos o biográficos. Onís no explica nada. Compton pone al final de cada relato dos o tres notas aclaratorias sobre aspectos históricos o culturales. Reconoce que no es un mundo que resulte conocido a los estadounidenses. Ni de lejos. Y cuando puede añade dos palabras entre corchetes para interrumpir lo menos posible con la explicación. Por ejemplo cuando en este caso se menciona el vicio que agarra don Fernando por los naipes y por jugar "*malilla* [a card game]" y señala el añadido con corchetes. Onís incluye el término en su glosario. Lane lo pone sin corchetes: "the classic card game *malilla abarrotada*" y así se evita poner una nota.

Volvamos a las traducciones. Onís y Lane traducen el título como "A Mother's Love", mientras Compton traduce "The Love of a Mother", que es lo mismo aunque menos usual. Ni Harriet de Onís ni Merlin Compton seleccionan "La emplazada" en sus ediciones. La condesa estaba emplazada porque Pantaleón le da un plazo de un año para encontrarse con él en el otro mundo. Helen Lane sí incluye una traducción propia de esa "tradicción", y por eso la menciona literalmente: "A woman summoned". Compton la menciona solamente y traduce: "The Displaced Woman"; diríamos: "La mujer desplazada".

Muy diferente fue la traducción que había aparecido en un semanario de San Francisco, *The Argonaut*, el domingo 9 de enero de 1893. El relato de Palma se titula ahí "A woman scorned", diríamos "una mujer enfurecida, furiosa por una traición". Dudo que ningún otro escritor hispano publicara nada en una fecha tan temprana en la prensa de Estados Unidos. No sabemos casi nada de la señora Elizabeth M. Thomson, que firma la traducción. Sabemos que vivía con su esposo en Folsom Street, en San Francisco y que éste era un irlandés procedente de Nueva York. No tenemos el apellido de soltera, con lo que no sabemos el origen de Elizabeth ni tenemos noticia de su educación o de su formación, y de cómo se habría familiarizado con la lengua de Cervantes. Tal vez era descendiente de los hispanos originarios. Tal vez vivió un tiempo en México. No lo sabemos.

El periódico era de inclinación republicana. Al parecer iba muy en consonancia con los intereses del magnate Leeland Stanford y el ferrocarril, la South Pacific Railway Company. Los editores solían publicar obras de Mark Twain, Poe y otros escritores americanos o ingleses. A veces incluían traducciones de obras rusas o francesas sin indicar el nombre del traductor. Aquí sí lo mencionan. Y el mismo texto de la traducción se reprodujo después en el *Evening Capital Journal*, en Salem (Oregon) el sábado 25 de febrero de 1893. Y exactamente con los mismos tipos (que se ven lógicamente bastante desgastados) se reproduce en el *Red Lodge Picket* de Montana, el 11 de marzo del mismo año.

A fines del siglo XIX proliferaron los periódicos locales en todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos. Hacia 1884 había 114 periódicos tan solo en San Francisco, aunque solo 14 eran diarios. Las linotipias y la nueva industria del papel abarataron costes y permitieron mantener los diarios a un precio módico y con mayor independencia, diversificándose para acomodarse al

gusto de los lectores. La mayoría eran semanales, seguidos de los diarios mensuales, aunque muchos tuvieron una vida efímera y pocos persisten más de dos años. *The Argonaut*, fundado en 1877, sobrevivió siete largas décadas hasta bien entrado el siglo XX. Se vendía a un quarter, o sea 25 centavos de dólar (cuando los diarios de California solían costar 5 o 10 centavos, un dime) y contenía noticias políticas y sociales seguidas de varias columnas dedicadas a crítica de libros, teatro, arte, música y creación.

El cambio de título probablemente responde a un propósito comercial puesto que la frasecita se hacía eco de un conocido proverbio inglés: "Hell hath no fury like a woman scorned", expresión popular que se tomó en el siglo XVII de la comedia *The Mourning Bride* de William Congreve. La expresión ha servido también de título o se percibe en varias producciones cinematográficas y puede considerarse un verdadero tópico cultural, que servía para muchas noticias de la época vinculadas con violencia doméstica de mujeres desdeñadas contra víctimas masculinas.

Elizabeth Thompson cambió notablemente el sentido y el efecto que tenía al titularlo: "A woman scorned", con un participio cuya interpretación podría ser "indignada", "despechada", "rechazada" o quizás mejor "encorajinada", destacando en la protagonista su capacidad de reaccionar violentamente ante una situación para ella inaceptable. Destaca en el relato el accionar resuelto de la mujer despechada.

Ricardo Palma describe de manera festiva y un poco grosera a muchos personajes, especialmente a los que no le caen tan simpáticos, y en este caso se trata de la condesa Verónica Aristizábal, de los dos gallegos encargados de la administración de la hacienda y del fraile mercedario que los atiende como capellán de toda la hacienda. Palma lo describe con un cuello

descomunales: "con más cerviguillo que berrendo de Bujama". Es algo imposible de traducir. El diminutivo es irónico porque lo compara con un toro especialmente corpulento, como lo eran los de la raza andaluza, los berrendos. Y Bujama era una hacienda al sur de Lima donde criaban toros de lidia. Helen Lane traduce "with a fatter neck than a Bujama deer". No pone nota. El lector tendrá que adivinar. En la versión de Thompson, simplemente lo describe "with a bull face", diríamos, con rostro bovino". Los gallegos también reciben palo. Y la condesa es descrita con no pocas prendas, pues en tierra de herejes o de cristianos era lo que se diría una mujer bonita. Con sus treinta primaveras, bromea Palma: "jamón mejor conservado ni en Westfalia". Helen Lane lo traduce: "Never was ham better preserved, not even in Westfalia". Pero Elizabeth Thomson no lo traduce, se hace la loca, se niega a traducir una expresión tan ofensiva y tan burda. Tampoco le gusta el chiste por el que el narrador da por supuesta la debilidad femenina: "es mujer y con eso está dicho todo", declaraba Palma. Los lectores y sobre todo las lectoras de San Francisco, en California, no hubieran recibido con aquiescencia una expresión tan franca y una burla tan grotesca de machismo latinoamericano. Palma presumía personalmente de haber conquistado a muchas mujeres. A la joven mulata la describe con simpatía y admiración, pero a la condesa y a otras muchas las mujeres las describe de forma despreciativa, cosa que lo ha señalado con mucha claridad la profesora Francesca Denegri.¹⁴

Pero las mujeres de San Francisco estaban en camino de alcanzar reivindicaciones que hoy parecen evidentes: para que la mujer alcanzara plenos derechos ciudadanos, para que pudieran tener su propio negocio, divorciarse o votar en las elecciones. Les agrada el espíritu demócrata y anti-aristocrático

14 *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas de Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Centro Flora Tristán, 1996.

que encierran los textos de Palma. Su pose de anticlericalismo medio interesado y de masonería apresurada está bien, que pase; a los españoles sí, duro con ellos; pero ataques a la mujer, no. De ninguna manera.

Conclusión

La literatura hispánica tuvo cierta recepción en la prensa norteamericana, sobre todo a raíz de la guerra de Cuba, que aumentó en interés de Estados Unidos por autores españoles como Emilia Pardo Bazán, Emilio Alas Clarín o Juan Valera (Caballer, 2009). Luego aparecerían hispanoamericanos como Rubén Darío, José María Heredia y Santos Chocano (aunque sus poemas no se traducían). A primera vista su presencia es pequeña en comparación con la de escritores anglosajones, por supuesto, pero también rusos o franceses, pero de todos modos resulta muy significativa. Faltan mayores investigaciones al respecto. Se ha estudiado bastante bien la presencia de la literatura hispanoamericana en la prensa española, pero no tanto en la norteamericana, mucho más vasta y rica, donde solamente algunos contados escritores alcanzaron reconocimiento. Palma fue uno de ellos, y tal vez el primero en lograr tan preciado galardón en ese difícil círculo literario.

Sin duda el genio de Palma era capaz de atravesar fronteras. Uno de los poquísimos que publicaron en sus periódicos. Solamente se han traducido al inglés estimo entre el 15 o el 20 % de los quinientos relatos que escribió Palma a lo largo de las diez series de tradiciones, pero hay que decir que los lectores anglosajones disponen versiones de las más significativas y, en varios casos, pueden escoger la que les parezca más conveniente según sea el propósito que les anime. Ahora bien, todas las traducciones al inglés de Palma se publicaron en Estados Unidos, ninguna en Inglaterra, que no mostró nunca mayor interés por la

cultura hispana de los países sudamericanos donde estableció su poderoso imperio comercial. Palma mismo también mostró gran simpatía por Estados Unidos, y más bien indiferencia por el poderoso Imperio Británico, aunque su propio nombre de Ricardo (el profesor Holguín ha demostrado que de joven usaba más el de Manuel), era de procedencia anglosajona.

Concluyo. Varios profesores norteamericanos visitaron a Ricardo Palma ya anciano en su casa de Miraflores, entre ellos el historiador Charles E. Chapman connotado historiador de Berkeley. Asimismo el hispanista Sturgis E. Leavitt asistió a sus honras fúnebres, en la iglesia de la Merced, "a most elaborate affair".¹⁵ A raíz de la muerte de Palma, el 6 de octubre de 1919, algunos rotativos como el *New York Tribune* (en la página 8 del día 8), el *Evening Star* de Washington D.C. (en primera página del día 7) y otros más dieron noticia de la muerte de Palma transmitiendo un cable enviado desde la embajada norteamericana en Lima, que lo reconocía como: "a widely known author and chronicler of Peruvian traditions". El semanario *La Voz del Pueblo* de Las Vegas, en el condado de San Miguel (Nuevo México), fue más allá y le dedicó el primero de noviembre de aquel año, en primera página, una sentida nota que merece la pena citar:

Acaba de fallecer en Lima, la bella capital del Perú, el gran literato Ricardo Palma, honra de América y notable entre todos los estilistas hispanoamericanos por su gran erudición y notabilísimos conocimientos. Ricardo Palma, cuyo libro *Las Mejores Tradiciones Peruanas* debería estar en casa de todo amante del idioma, fue durante muchos años director de la Biblioteca Nacional de Lima. Actualmente vivía casi retirado en el simpático pueblo de Miraflores, donde entre mirtos y

15 Leavitt publicó ese testimonio póstumo en *Hispanic America Historical Review* 3, 1920: 63-67. Luego se reprodujo en *Hispania*, 34, n. 4, nov. 1951: 349-353.

naranjos, a pesar de su avanzada edad, contemplando desde su bella terraza el azul purísimo del Pacífico, continuaba enriqueciendo el léxico castellano. Descanse en paz el noble y castizo literato.

Se había dado a conocer por sus propios méritos de escritor, por sus opiniones respecto del origen del nombre mismo de América y también por su dedicación a la Biblioteca Nacional: los americanos tienen gran respeto por las bibliotecas. Al celebrarse el centenario de Palma, Manuel Pedro González, profesor de la Universidad de California en Los Ángeles, reconocía que Palma tenía “un sentido ecuménico de la cultura hispana” (1935: 25) y resaltaba que “su noble ideal de fraternidad” (1935: 26) era especialmente apreciado en los círculos intelectuales de las universidades norteamericanas. Nosotros también apreciamos a Ricardo Palma por todo lo que aportó al Perú y a la cultura universal.